

¿Fallo institucional o efectos de la crisis económica?

Las causas de la crisis del europeísmo en España y Portugal

MARIANO TORCAL LORIENTE*

RESUMEN¹

El deterioro del europeísmo en España es evidente, pero precisa de un análisis profundo que permita averiguar la especificidad de esta evolución de las actitudes hacia la Unión Europea y las razones por las cuales se ha producido. Al observar los datos con detenimiento, se aprecia que el deterioro no afecta de igual modo a todos los indicadores habitualmente utilizados para medir las actitudes europeístas de la población. En este artículo se argumenta que, en contra de lo que se viene insinuando o manteniendo en medios periodísticos y académicos, el deterioro del apoyo a la Unión Europea entre la ciudadanía no obedece a la percepción de los efectos de la crisis ni a su impacto concreto en las economías domésticas. La principal causa de este deterioro reside en la valoración negativa de las instituciones de representación de la UE. La falta de confianza en ellas apunta a que nos hallamos ante una crisis institucional y llama la atención sobre la necesidad de abordar no solo los problemas económicos, sino también los político-institucionales.

1. INTRODUCCIÓN

El pasado 23 de abril, el prestigioso periódico británico *The Guardian* publicaba un

* Catedrático de Ciencia Política de la Universidad Pompeu Fabra (mariano.torcal@upf.edu).

¹ Este estudio se inscribe en el Proyecto CSO2009-14434, coordinado por Mariano Torcal, y financiado por el Plan Nacional de I+D+i.

artículo sobre el deterioro de la imagen y valoración públicas de la Unión Europea (UE). En ese artículo, titulado "Crisis for Europe as trust hits record low", el periodista comentaba, utilizando datos del Eurobarómetro, que este desgaste era general, pero que se observaba, sobre todo, en los países más afectados por la crisis económica y las políticas de austeridad impuestas por la UE. Más en concreto, discutía el enorme deterioro de las actitudes proeuropeas que se ha producido en España: los españoles que confiaban en la UE habían pasado de un 72 por ciento en mayo de 2007 a tan solo un 23 por ciento en noviembre del 2012.

Parece, pues, que la evidencia es clara, pero las preguntas que suscita son muchas: ¿Se trata de un deterioro de todos los indicadores de confianza en la UE? ¿Suponen estos datos de encuesta una falta de apoyo a la UE y al proyecto de integración? ¿Qué ha producido este marcado deterioro de la confianza de los españoles en la UE? ¿Es solo una cuestión relacionada con las consecuencias económicas y sociales de la crisis fiscal y sus efectos en las economías particulares de los ciudadanos, o más bien una combinación de factores también relacionados con la falta de respuesta de las autoridades e instituciones españolas o europeas ante la gravedad de la situación que sufren muchos ciudadanos? ¿Pusimos tal vez los españoles demasiadas esperanzas en unas instituciones que nos parecían más merecedoras de confianza que las nuestras?

Las respuestas a estas cuestiones empíricas, aun siendo importantes, tienen implicacio-

nes más allá del caso español o de algún otro país europeo afectado por la actual crisis. La primera de ellas es de carácter teórico-académico y hace referencia a la discusión general acerca de las actitudes sobre la UE y la integración europea, su multidimensionalidad (es decir, el hecho de que no todas son iguales ni se comportan del mismo modo) y los factores explicativos subyacentes a la evolución de estas actitudes. La segunda implicación es de carácter más práctico y se refiere al apoyo que los ciudadanos conceden al proyecto europeo, hoy en entredicho incluso en países tan europeístas como lo eran España o Portugal.

Aunque se van a utilizar algunos datos comparados de los Eurobarómetros, la base del análisis empírico empleada para abordar estas cuestiones es un estudio de encuesta panel en Internet efectuado a una muestra representativa de españoles y portugueses, extraída de una muestra macro de individuos de una encuesta panel comercial (*online*). Esta muestra de 946 individuos en España y de 1.005 en Portugal fue entrevistada dos veces en cada país; la primera, en febrero-marzo de 2012, y la segunda, en noviembre-diciembre de 2012². Por tanto, estamos hablando de una investigación comparada entre España y Portugal sobre actitudes hacia la UE con dos mediciones a los mismos individuos.

En este trabajo van a discutirse dos grandes cuestiones. Primero se argumentará que el deterioro no es igual para todas las actitudes hacia la UE; en efecto, es mayor en aquellas actitudes relacionadas con la confianza institucional y la evaluación de los mecanismos de representación política. Parece tratarse, por tanto, más de una crisis institucional que de resultados. El segundo argumento indica que, en contra de lo que se viene manteniendo en medios académicos, el deterioro del apoyo a la UE entre la ciudadanía no obedece a la percepción de los efectos de la crisis ni a su impacto concreto en las economías domésticas. El principal causante del deterioro observado es precisamente la valoración negativa de las instituciones representativas de la UE que, unida a una cierta atribución de responsabilidades por la actual crisis, estaría causando el descenso de las actitudes generales de apoyo al proyecto europeo. Para mostrarlo, se discuten, en primer lugar, algunos de los cambios más importantes que, desde el punto de

² La encuesta española registró mayor mortalidad (es decir, fue mayor la pérdida de entrevistados entre la primera y la segunda ola de la encuesta panel).

vista teórico y empírico, se han producido en los últimos años respecto de las actitudes de integración europea y de la ciudadanía europea más en general, y se presentan algunas de las explicaciones más extendidas. Una vez delineado el marco de referencia para abordar las cuestiones empíricas, se exponen los datos descriptivos del deterioro de las actitudes hacia la UE en España y Portugal, destacando su evolución en los últimos años. Finalmente, en la segunda parte, se estima un modelo para comprobar la validez de los dos argumentos planteados.

2. LOS CIUDADANOS EUROPEOS Y LA UE: DEL CONSENSO PERMISIVO AL DISENSO CRECIENTE

El debate sobre el deterioro del apoyo a la UE y al proceso de integración no es nuevo. Antes de la llegada de la actual crisis, económica, política e institucional, la literatura de los últimos años sobre actitudes hacia la UE y el proceso de integración había destacado tres argumentos centrales.

El primer argumento se refiere a la evolución de las actitudes de la opinión pública de muchos países hacia la UE, pasando de un consenso general (algo desinformado), reinante en los años setenta y ochenta (que Lindberg y Scheingold [1970] llamaron “consenso permisivo”), a un creciente desencuentro, mucho más crítico y a veces más informado, cuya existencia ya se había señalado con anterioridad a la propia crisis actual (Hooghe y Marks, 2008). Parece que, durante la última década, el “gigante durmiente” (*sleeping giant*, según lo denominaron Eijk y Franklin [2007]) se había despertado, alcanzando una mayor presencia no solo en el espacio público y en los medios de comunicación de muchos países³, sino también en la arena electoral nacional y europea de un número significativo de ellos⁴. Esto, en sí mismo, ya podría llevar a pre-

³ Véanse Franklin *et al.* (1994), Anderson y Kaltenthaler (1996), Anderson y Reichert (1996), Vreese *et al.* (2007), Egmond (2007), Flickinger y Studlar (2007), Hooghe y Marks (2008), Vries *et al.* (2010), Giebler y Wüst (2011), Hix y Marsh (2011), Schuck *et al.* (2011), y Silke y Maier (2011).

⁴ Véanse Evans (1998 y 2002), Gabel (2000), Ferrara y Weishaupt (2004), Tillman (2004 y 2012), Carruba y Timpote (2005), Marsh (2007), Hix y Marsh (2007 y 2011), Vries (2007), Hobolt *et al.* (2008), Clark y Rohrschneider (2009) y Stockemer (2011).

guntarse si la actual crisis europea es, en parte, consecuencia de la politización nacional del problema europeo y de las políticas de la UE, lo que en muchos de estos países ha llevado a sus elites a plantear duras críticas dentro de la propia UE en respuesta a ciertos incentivos electorales en clave nacional. Pero este es un tema para otro trabajo y no se va abordar aquí.

Ahora bien, y retomando de nuevo el hilo de la discusión, cuando se habla del deterioro de las actitudes proeuropeas entre españoles y portugueses, no hay que olvidar que el alcance del euroescepticismo, que constituye la causa de ese creciente disenso, era notablemente distinto en las sociedades de los Estados miembros (Kriesi, 2007). España y Portugal se encontraban entre esos países de la UE cuyo nivel de disenso respecto a Europa y la UE era casi inexistente, con una opinión pública marcadamente proeuropea. Por ello, a la hora de establecer la importancia de dicho deterioro, hay que tener en cuenta los niveles comparados de antieuropeísmo desde los que se partía y los niveles en los que actualmente se ubican los españoles y portugueses tras este importante descenso. Este deterioro simplemente podría estar evidenciando el tardío despertar de los españoles y portugueses del “sueño europeo”, algo que ya se habría producido en otras sociedades. Con todo, como se verá más adelante, España y Portugal no han alcanzado unos niveles comparativamente bajos al respecto, si bien depende de la actitud respecto a la UE de la que se esté hablando.

Este último aspecto del debate lleva a la segunda de las grandes controversias en torno a las actitudes hacia la UE y la integración europea, que tiene que ver con la naturaleza multidimensional de dichas actitudes (Sanders *et al.*, 2012a). Al menos cuatro grandes dimensiones respecto a esas actitudes se han venido señalando: (1) apoyo general o difuso a la UE; (2) confianza en las instituciones y los mecanismos de representación política, y percepción de la capacidad de respuesta de las autoridades políticas de la UE (*responsiveness*); (3) actitudes hacia los distintos ámbitos de decisión (*scope of government*), y (4) identificación (de carácter más afectivo) con la UE y Europa (Sanders, Bellucci y Tóka, 2012: 25). Todas estas dimensiones constituyen, en sí mismas, aspectos constitutivos de un mapa general y algo diverso de los ciudadanos europeos sobre cómo perciben la UE y Europa, pero también están interrelacionadas y se retroalimentan unas a otras; es decir, la valoración de las

instituciones de la UE afecta, al mismo tiempo, a aspectos relacionados con la identidad europea y a la valoración de los ámbitos de decisión en los cuales, según los europeos, deberían tomarse las decisiones (Sanders, Bellucci y Tóka, 2012: 202).

Con todo, como estos mismos autores concluyen, el aspecto clave en la relación multilateral entre estas dimensiones actitudinales lo constituye la valoración de los mecanismos de representación de la UE y la confianza en sus instituciones (Sanders, Bellucci y Tóka, 2012: 215). La valoración de los mecanismos de representación, de este modo, puede constituirse en la clave para que los ciudadanos crean y valoren mejor o peor la UE y el proceso de integración. En otras palabras, la superación del llamado déficit democrático de la UE constituye la clave para la construcción y el reforzamiento de ciertas actitudes proeuropeas. Como se verá en las siguientes páginas, este es precisamente el aspecto actitudinal que más deterioro ha sufrido entre los ciudadanos de España y Portugal: ¿no será, pues, precisamente este aspecto el principal desencadenante de la creciente visión crítica entre las ciudadanías de esos países respecto a la UE y el proyecto europeo? Tal vez sea esta la clave del decreciente apoyo a la UE, y no tanto el efecto devastador de la crisis económica y las políticas de austeridad impuestas desde Europa junto con otros organismos financieros y económicos internacionales.

Finalmente, en los últimos años se ha venido observando y señalando la extensión de un sentido crítico respecto a la UE no solo más informado (no siempre más sofisticado), sino también basado en cálculos más instrumentales (racionales) de carácter individual o colectivo respecto a los beneficios y desventajas de la integración, y sus consecuencias entre los ciudadanos de los distintos países que la integran (Eichenberg y Dalton, 1993; Hooghe y Marks, 2005). En esa línea se han planteado dos tipos de hipótesis respecto a dichos cálculos racionales. Por un lado se defiende la presencia de “puros cálculos racionales” de carácter economicista (*hard-instrumental calculations*)⁵, referidos a las estimaciones de los beneficios personales o colectivos que la UE puede generar, de modo que, si el balance es negativo, se espera una respuesta en el mismo sentido hacia la UE, en

⁵ Por ejemplo, Anderson y Reichert (1996), Gabel (1998a y 1998b), Brinegar, Jolly y Kitschelt (2004), Christin (2005) y Hix (2007).

consonancia con dichas evaluaciones. Este tipo de planteamiento estaría tras la idea de que el actual deterioro de la valoración de la UE en esos países más afectados por la crisis sería primordialmente atribuible a las consecuencias sociales o/y económicas derivadas de ella.

Pero hay un segundo grupo de cálculos instrumentales condicionados por el hecho de que los ciudadanos no son capaces de valorar por sí mismos las consecuencias de lo que pasa y a quiénes atribuir la responsabilidad de lo ocurrido en la UE. Por ello, acuden a atajos o procedimientos cognitivos sencillos que les sirven para formar sus opiniones y preferencias sin apenas coste cognitivo o de tiempo. Estos son los llamados “atajos racionales suaves” (*soft rational cues*), que parecen desempeñar un papel importante a la hora de formarse opiniones sobre la UE (Díez Medrano, 2003; Vreese *et al.*, 2006). Como ha mostrado un trabajo reciente, estos dos grupos de factores, racionales puros y atajos racionales suaves, son importantes para entender la formación de las actitudes hacia la UE y su apoyo entre los ciudadanos, si bien los factores racionales “suaves” parecen adquirir más importancia que los “duros” cuando se trata de explicar la formación y evolución de las actitudes hacia la UE (Sanders, Belluci y Toka, 2012).

De entre estos últimos factores, un papel muy importante recae en la valoración y visión de las instituciones nacionales de representación, constituyéndose en muchos casos en elementos sustitutivos o vicarios de evaluación, que acaban teniendo una incidencia en la forma en la que se valoran las instituciones europeas; conforme a esta idea, la valoración del Parlamento Europeo (PE), por ejemplo, sería una traslación de la valoración del parlamento nacional⁶. Esto significa que la creciente visión crítica y de representatividad de la propia UE podría alimentarse, en gran medida, de una visión crítica de los mecanismos e instituciones de representación nacional (el llamado “efecto contagio”).

Por tanto, son tres los aspectos que van a discutirse a continuación respecto al deterioro de la valoración y el apoyo a la UE en España y Portugal. Primero, el descenso en España y Portugal de las actitudes proeuropeas no ha implicado que los indicadores de confianza en la UE

⁶ Así se argumenta en: Sánchez-Cuenca (2000), Muñoz, Torcal y Bonet (2011), Torcal, Muñoz y Bonet (2012), y Torcal, Bonet y Costa (2012).

se hayan situado muy por debajo de la media de los restantes Estados miembros. Segundo, este descenso no ha sido igual para todas las actitudes, siendo considerablemente mayor en el caso de las referidas a las instituciones de representación y, en concreto, al PE. Y tercero, este descenso puede deberse a tres factores: primero, a la crisis económica y fiscal, y sus consecuencias en las vidas de los ciudadanos; segundo, a la atribución de este problema a las instituciones europeas, con la consiguiente visión mucho más crítica de estas últimas; y tercero, a la posible responsabilidad atribuida al gobierno y a las instituciones nacionales de representación, “contagiándose” a Europa. ¿Cuál de estas tres interpretaciones sobre las causas del deterioro de las actitudes hacia la UE es la correcta en los casos de España y Portugal?

3. LA EVOLUCIÓN Y COMPARACIÓN DE LAS ACTITUDES DE ESPAÑOLES Y PORTUGUESES HACIA LA UE

En esta sección se analiza la evolución desde 2007 hasta 2012 de algunas actitudes hacia la UE en España y Portugal, en el marco comparativo europeo. En el cuadro 1 se presentan, primero, los resultados de la evolución entre 2007 y 2010 de algunas actitudes relevantes de españoles y portugueses respecto a la UE, procedentes de los distintos Eurobarómetros elaborados por la Comisión Europea. Estos datos muestran el claro deterioro de estas actitudes en ambos países. Sin embargo, semejante deterioro no es igual en todas las dimensiones de estas actitudes. En el caso de España, parece que el deterioro en la confianza institucional (41,4 puntos) es mucho mayor y pronunciado que la valoración general sobre el beneficio de ser miembro o no de la UE (conocido como apoyo específico a la UE), que ha descendido 17,2 puntos, y el balance general sobre la actual pertenencia a la UE, que ha descendido (17,4 puntos). También en Portugal se aprecia un importante declive de la confianza en el PE (casi 30 puntos), mientras que esta caída es mucho más suave en los indicadores de apoyo (específico y difuso: 9,3 y 19,7 puntos, respectivamente). La única diferencia con respecto a España es que la vinculación afectiva con Europa parece haber descendido incluso más que la confianza institucional.

CUADRO 1

EVOLUCIÓN DE LAS ACTITUDES HACIA LA UNIÓN EUROPEA DE LOS ESPAÑOLES Y PORTUGUESES (2007-2012)

Indicadores	España					Portugal				
	2007	2010	2011	2012	Balance	2007	2010	2011	2012	Balance
Balance de pertenecer a la UE (% que contesta que "se ha beneficiado") ¹	83,4	58,2	66	-	-17,4	77,5	55,8	57,8	-	-19,7
Valoración de ser actualmente miembro (% que contesta que es "una cosa buena") ²	75,2	62,8	58	-	-17,2	54,8	45,6	45,6	-	-9,3
Grado de vinculación con Europa (% de "mucho" y "bastante") ³	59,5	62	-	47,2	-12,3	75,9	54,8	-	42,6	-33,3
Confianza en el Parlamento Europeo (% de los que confían)	70	-	47,5	28,6	-41,4	73,2	-	55,6	43,5	-29,7

¹ "En general, ¿piensa que (nuestro país) se ha beneficiado o no de su pertenencia a la UE?".

² "En general, ¿piensa que la pertenencia de (nuestro país) a la UE es una buena cosa, una mala cosa o una cosa ni buena ni mala?".

³ "La gente puede tener diferentes niveles de vinculación con su ciudad o pueblo, su región, su país y con Europa. ¿Podría decirme en qué grado se siente vinculado con Europa?".

Fuentes: Eurobarómetros 67.1, 67.2 73.4, 74.2, 75.3 y 77.3 y datos de INTUNE (2007).

Parece, por tanto, que la desafección de los españoles y portugueses respecto a la UE, aunque general y profunda, se centra fundamentalmente en las instituciones representativas europeas y se refleja, en mucha menor medida, en los indicadores valorativos sobre los beneficios de la pertenencia a la UE, que supuestamente serían los más afectados, dadas las consecuencias económicas y sociales de la actual crisis.

Este descenso se observa con claridad en los datos del estudio panel ya referido en el primer apartado de este artículo. En el caso de España, el porcentaje de ciudadanos que desconfían totalmente del PE (la categoría número 7, en una escala de 1 a 7) ha pasado de febrero-marzo de 2012 a noviembre-diciembre de ese mismo año de un 37,8 a un 28 por ciento. La media de este indicador de confianza pasó así de un 2,7 a un 2,4 en unos pocos meses. Al tiempo, y como contraste, en esa última fecha (no se preguntó en la primera ola de febrero-marzo de 2012), el porcentaje de entrevistados que hacían un balance positivo de que su país perteneciera a la UE era todavía de un 62,7 por ciento, y el de los que opinaban que pertenecer a la UE era algo bueno para el país alcanzaba casi la mitad

de todos los entrevistados (47,3 por ciento), frente al 13,9 por ciento que pensaba que era algo malo. Incluso el grupo de aquellos que consideraban que la pertenencia a la UE les había beneficiado personalmente permanecía en un alto 43,2 por ciento.

Los datos del panel de Portugal son muy semejantes, pasando de un 26,4 a un 12,8 por ciento con respecto a la confianza en el PE (y la media, de un 3,07 a un 1,24), mientras que el balance general de pertenencia del país a la UE ha permanecido en un 62 por ciento. Los entrevistados que a finales de 2012 consideraban positivo pertenecer a la UE alcanzaban un 44,4 por ciento, frente al 15,4 por ciento que pensaba lo contrario. Incluso un 51,1 por ciento afirmaba haberse beneficiado personalmente de esa pertenencia.

Además, el porcentaje de ciudadanos que mantenían que sus respectivos países debían abandonar la moneda única era muy bajo y apenas se incrementó. En España, solo el 24,9 por ciento lo afirmaba así en febrero-marzo de 2012, aumentando ese porcentaje en menos de dos puntos porcentuales (26,5 por ciento) en noviembre-diciembre. En Portugal,

esas cifras eran de 21,8 por ciento al inicio del periodo de estudio, y de 26,8 por ciento posteriormente. Por tanto, lo especialmente llamativo de los dos países ibéricos es que sufren una crisis de confianza en las instituciones y de representatividad de la UE, más que una falta de confianza general en el proyecto europeo, en la moneda única o en la misma integración económica, como ocurre en gran parte de los otros países de la UE.

Esto puede observarse si se comparan los niveles de estas actitudes en los 27 países de la UE en 2011 (cuadros 2, 3, 4 y 5). Pese al importante descenso de las tres primeras actitudes (valoración general, valoración sobre las ventajas de ser miembro e identidad con Europa) entre los españoles y portugueses, se aprecia cómo los correspondientes porcentajes permanecen por encima o muy próximos a la media de la UE. En el caso de España, la dos valoraciones sobre pertenen-

CUADRO 2

BALANCE DE PERTENECER A LA UE (2011)

<i>Países</i>	<i>Se ha beneficiado</i>	<i>No se ha beneficiado</i>
Alemania	53,9	46,1
Austria	48,8	51,2
Bélgica	70,5	29,5
Bulgaria	60,6	39,4
Chipre	50,6	49,4
Dinamarca	75,5	24,5
Eslovaquia	76,6	23,4
Eslovenia	56,1	43,9
España	66,0	34,0
Estonia	73,8	26,2
Finlandia	64,7	35,3
Francia	57,5	42,5
Grecia	39,4	60,6
Hungría	44,9	55,1
Irlanda	86,6	13,4
Italia	51,6	48,4
Letonia	49,5	50,5
Lituania	77,2	22,8
Luxemburgo	77,9	22,1
Malta	70,9	29,1
República Checa	58,2	41,8
Países Bajos	71,9	28,1
Polonia	80,0	20,0
Portugal	57,8	42,2
Reino Unido	48,8	51,2
Rumanía	69,7	30,3
Suecia	60,7	39,3
Media	62,9	37,1

Pregunta: "En general, ¿piensa que (nuestro país)) se ha beneficiado o no de su pertenencia a la UE?"

Fuente: Eurobarómetro 75.3 (2011).

cia quedan por encima, y tan solo un punto por debajo de la media en lo que hace referencia a sentirse vinculados a Europa (sumando los “muy” y “bastante” vinculados). En el caso de Portugal, las tres actitudes se quedan un poco por debajo de la media (5, 7 y 3 puntos, respectivamente). Por tanto, podemos afirmar, que, por lo que hace a estas actitudes, España y Portugal permanecen en la media europea. Sin embargo, el descenso de la valoración que españoles y portugueses

efectúan del PE les aleja de la media: España queda en el último lugar, en tanto que Portugal se sitúa casi 10 puntos por debajo de la media.

Todo lo discutido hasta ahora muestra que el descenso de las actitudes pro-UE en España y Portugal, aunque importante y en línea con lo observado entre sus conciudadanos europeos, es mucho más acusado en lo que hace referencia a las actitudes respecto a los mecanismos de

CUADRO 3

VALORACIÓN ACTUAL SOBRE LA PERTENENCIA DEL PAÍS A LA UE (2011)

<i>Países</i>	<i>Algo bueno</i>	<i>Ni bueno ni malo</i>	<i>Algo malo</i>	<i>Total</i>
Alemania	56,5	16,8	26,7	100,0
Austria	37,8	25,8	36,4	100,0
Bélgica	65,3	11,3	23,4	100,0
Bulgaria	50,3	10,2	39,6	100,0
Chipre	37,9	25,8	36,3	100,0
Dinamarca	55,7	15,9	28,4	100,0
Eslovaquia	52,3	10,7	37,0	100,0
Eslovenia	39,2	21,1	39,8	100,0
Estonia	49,3	9,5	41,1	100,0
España	58,0	18,6	23,4	100,0
Finlandia	47,7	19,5	32,8	100,0
Francia	47,0	19,6	33,5	100,0
Grecia	27,4	33,3	39,3	100,0
Gran Bretaña	38,0	33,8	28,2	100,0
Hungría	32,6	22,5	44,9	100,0
Irlanda	67,6	13,2	19,3	100,0
Italia	43,7	18,5	37,8	100,0
Letonia	25,8	21,6	52,6	100,0
Lituania	51,3	16,3	32,4	100,0
Luxemburgo	73,5	13,1	13,5	100,0
Malta	43,1	18,6	38,3	100,0
Países Bajos	68,5	11,8	19,8	100,0
Polonia	55,1	10,2	34,8	100,0
Portugal	41,5	27,6	30,9	100,0
República Checa	31,5	19,0	49,5	100,0
Rumanía	59,7	11,1	29,2	100,0
Suecia	57,4	16,9	25,7	100,0
Media	48,6	18,2	33,1	100,0

Pregunta: “En general, ¿piensa que la pertenencia de (nuestro país) a la UE es una buena cosa, una mala cosa o una cosa ni buena ni mala?”

Fuente: Eurobarómetro 75.3 (2011).

representación europea. Pero ¿en qué medida se debe esto a la crisis económica o a sus consecuencias sociales? ¿Y en qué medida es este creciente distanciamiento de las instituciones europeas el gran responsable del descenso general de confianza hacia Europa y la UE? Por último, ¿se traduce la desafección respecto a las instituciones y autoridades nacionales en un mayor distanciamiento respecto a la UE en general?

4. LAS CAUSAS DEL DETERIORO. UN ANÁLISIS LONGITUDINAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Este apartado intenta dar respuesta a las preguntas planteadas al final del anterior; los datos de una encuesta panel *online* en

CUADRO 4

VINCULACIÓN CON EUROPA (2012)

<i>Países</i>	<i>Muy vinculado</i>	<i>Bastante vinculado</i>	<i>No muy vinculado</i>	<i>Nada vinculado</i>	<i>Total</i>
Alemania	9,3	43,4	37,5	9,8	100,0
Austria	6,2	34,6	42,4	16,7	100,0
Bélgica	13,8	44,4	34,0	7,8	100,0
Bulgaria	14,3	40,3	29,1	16,3	100,0
Chipre	5,6	27,6	42,9	23,9	100,0
Dinamarca	7,2	36,2	44,0	12,6	100,0
Eslovaquia	7,4	42,8	39,1	10,7	100,0
Eslovenia	10,0	34,9	40,4	14,7	100,0
España	10,3	36,9	39,2	13,6	100,0
Estonia	8,2	35,7	42,7	13,4	100,0
Finlandia	3,7	29,5	49,4	17,4	100,0
Francia	14,2	41,6	29,4	14,9	100,0
Gran Bretaña	6,6	29,9	38,7	24,8	100,0
Grecia	2,5	24,7	43,2	29,6	100,0
Hungría	11,9	34,6	37,8	15,8	100,0
Irlanda	9,8	36,0	35,7	18,5	100,0
Italia	7,0	38,5	40,4	14,1	100,0
Letonia	11,5	43,7	30,5	14,4	100,0
Lituania	6,0	28,9	44,1	21,0	100,0
Luxemburgo	18,7	52,9	20,7	7,7	100,0
Malta	16,5	33,5	31,2	18,8	100,0
República Checa	3,7	35,1	39,6	21,6	100,0
Países Bajos	5,1	30,1	49,2	15,6	100,0
Polonia	9,2	54,3	29,0	7,4	100,0
Portugal	4,1	38,5	42,7	14,8	100,0
Rumanía	13,2	42,7	32,5	11,6	100,0
Suecia	3,6	34,9	43,5	18,0	100,0
Media	8,9	37,3	38,1	15,7	100,0

Fuente: Eurobarómetro 77.3 (2012).

CUADRO 5

CONFIANZA EN EL PARLAMENTO EUROPEO (2012)

<i>Países</i>	<i>Tiende a confiar</i>	<i>No tiende a confiar</i>
Alemania	50,8	49,2
Austria	46,9	53,1
Bélgica	59,7	40,3
Bulgaria	67,5	32,5
Chipre	46,7	53,3
Dinamarca	67,7	32,3
Eslovaquia	60,1	39,9
Eslovenia	44,8	55,2
España	28,6	71,4
Estonia	68,9	31,1
Finlandia	55,6	44,4
Francia	53,8	46,2
Gran Bretaña	28,0	72,0
Grecia	24,1	75,9
Hungría	58,1	41,9
Irlanda	44,2	55,8
Italia	42,0	58,0
Letonia	53,8	46,2
Lituania	67,1	32,9
Luxemburgo	67,2	32,8
Malta	61,9	38,1
Países Bajos	56,4	43,6
República Checa	47,9	52,1
Polonia	60,4	39,6
Portugal	43,5	56,5
Rumanía	61,6	38,4
Suecia	63,6	36,4
Media	53,0	47,0

Fuente: Eurobarómetro 77.3 (2012).

España y Portugal van a permitir comprobar, mediante un modelo longitudinal, la plausibilidad de algunas de las hipótesis enunciadas. El modelo trata de averiguar las causas más relevantes del deterioro de las actitudes hacia la UE.

Las variables dependientes

En concreto, son cuatro las variables dependientes relacionadas con la UE y Europa que van a ser objeto de estudio: 1) valoración actual de

que España/Portugal sea miembro de la UE (con tres categorías: “es una buena cosa”, “es una mala cosa”, “es una cosa ni buena ni mala”); 2) evaluación del beneficio que ha obtenido el país por formar parte de la UE (con dos categorías: “se ha beneficiado”, “no se ha beneficiado”); 3) evaluación del beneficio personal obtenido por formar parte de la UE (con las dos mismas categorías de respuesta que la anterior), y 4) grado en que los ciudadanos se identifican con Europa (con cuatro categorías: “mucho”, “bastante”, “poco”, “nada”).

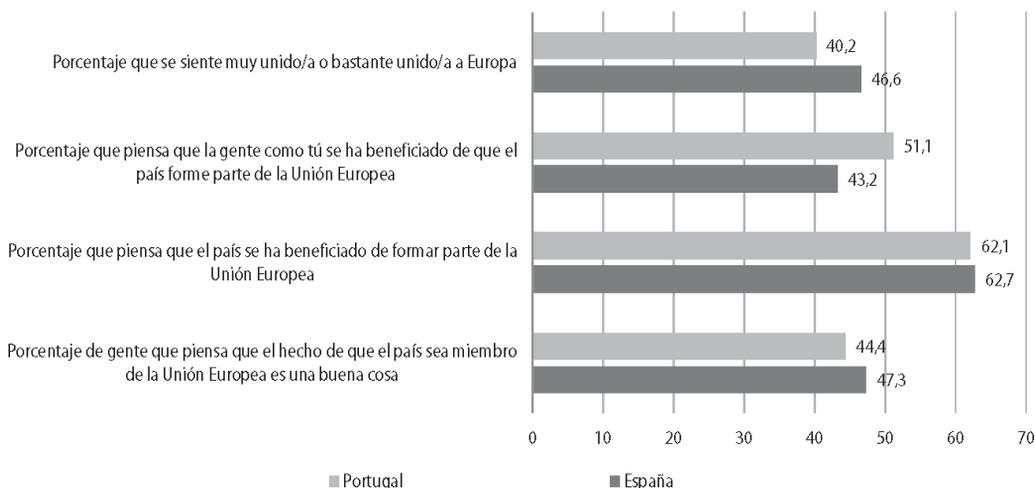
En el apartado anterior se discutió la evolución agregada de algunos de estos indicadores respecto a la UE, pero el gráfico 1 representa los porcentajes de las mencionadas cuatro actitudes

Portugal, y un nada despreciable 43 por ciento en España. El porcentaje de ciudadanos que piensan que actualmente ser miembro de la UE “es una buena cosa” asciende a 44 por ciento en Portugal y a 47 por ciento en España, cifras muy altas habida cuenta de que quienes piensan que “es una mala cosa” representan solo un 15 y un 13 por ciento, respectivamente (téngase en cuenta que los entrevistados contaban con una opción de respuesta intermedia: “una cosa ni buena ni mala”). Finalmente, el balance del grado de identidad con Europa es positivo, pero tampoco demasiado, ya que un 44 por ciento de los entrevistados en Portugal se sienten muy o bastante vinculados con Europa, tres puntos por debajo de los que afirman lo mismo en España.

GRÁFICO 1

DISTRIBUCIÓN DE LAS OPINIONES SOBRE LA UE EN ESPAÑA Y PORTUGAL (NOVIEMBRE-DICIEMBRE, 2012)

Opiniones sobre la Unión Europea



para España y Portugal en noviembre-diciembre de 2012. Como puede apreciarse, pese al importante descenso, todavía hay una mayoría de ciudadanos de estos países que muestran opiniones a favor de la UE y de Europa. Por ejemplo, tanto en España como en Portugal en torno a un 62 por ciento piensa que, en general, el país se ha beneficiado de ser miembro de la UE. En cuanto al beneficio personal (lo que se conoce como valoración egotrópica), se sitúa en un alto 51 por ciento en

Las variables independientes y su variación individual

El modelo que se propone va a tratar de explicar la variación a nivel individual de esas actitudes respecto a la UE y Europa en relación a la variación individual y temporal de un conjunto de variables que hacen referencia a las posibles causas. Recordemos que las hipótesis giran en torno a tres grandes explicaciones, por lo que

se han incluido variables independientes o índices (escalas uninominales) para medir cada una de ellas. Sobre todas estas variables existen dos mediciones en el tiempo (t-1 y t). La intención es explicar en qué medida el cambio individual de estas variables durante los meses que transcurren entre las dos mediciones pudiera ser el causante de la evolución del apoyo a la UE y Europa.

Las variables independientes incluidas en el modelo son las siguientes:

1. Para medir el efecto de la crisis económica y los puros cálculos instrumentales racionales a la hora de explicar el deterioro de las actitudes hacia la UE y Europa:
 - a) Valoración de la situación económica (con cuatro categorías de respuesta: “muy buena”, “bastante buena”, “bastante mala”, “muy mala”).
 - b) Índice personal de la incidencia de la crisis: esta escala se ha construido calculando la media de cuatro indicadores sobre el grado de preocupación (“mucho”, “algo”, “poco” o “nada”) ante cuatro eventualidades que pudiesen inquietar en este momento como consecuencia de la crisis: “pagar facturas del hogar”, “tener que bajar el nivel de vida”, “perder el empleo” y “pagar el alquiler o la hipoteca de la casa”.
2. Para medir el efecto de considerar al gobierno del propio país y a las instituciones nacionales como causantes del deterioro del apoyo a la UE (elemento de contagio, según el modelo de “racionalidad suave”):
 - a) Atribución de responsabilidades al partido en el gobierno (Partido Popular –PP– en España, y Partido Social Demócrata –PSD– en Portugal) con cuatro categorías (“mucho”, “bastante”, “poco” o “nada”).
 - b) Confianza en el parlamento nacional (medida en una escala de 1 a 7).
 - c) Confianza en los partidos políticos (medida en una escala de 1 a 7).
3. Para medir la valoración de la UE y su responsabilidad del PE, en particular:
 - a) Atribución de responsabilidades por la crisis a la UE (“mucho”, “bastante”, “poco” o “nada”).

- b) Confianza en el PE (medida en una escala de 1 a 7).

4. Finalmente, se han seleccionado las siguientes variables de control:

- a) Eficacia política externa a nivel de las autoridades nacionales, medida mediante la manifestación de conformidad o disconformidad con la afirmación: “A los que toman las decisiones en España no les importa demasiado lo que piensa la gente como yo”.
- b) Escala de autopoicionamiento izquierda-derecha (de 1 a 10).
- c) Índice de información política, creado a partir de una batería de preguntas que incluyen: conocimiento de quién tiene la mayoría en el Congreso de Diputados en España y en la Asamblea Nacional de la República en Portugal, conocimiento de los respectivos ministros de Justicia y de quién tiene la atribución de decidir sobre la constitucionalidad de las leyes. Se trata, por tanto, de una escala sumatoria que va de 0 (carece de cualquier conocimiento sobre estos aspectos) a 3 (conoce los tres).

Antes de discutir los resultados de la estimación de los modelos longitudinales, es importante conocer el grado de variabilidad individual (estabilidad en el tiempo) de las variables más relevantes del modelo. En todas estas variables se ha producido como media un deterioro tanto en España como en Portugal; es decir, a lo largo de 2012 ha empeorado la valoración de la situación económica, el índice personal/familiar de consecuencias negativas de la crisis económica, y la confianza en todas las instituciones nacionales y en el PE. También ha empeorado la medida en que los ciudadanos de ambos países atribuyen la responsabilidad de la actual crisis a la UE y al partido del actual gobierno (PP en España y PSD en Portugal), si bien este último dato es muy llamativo en España, ya que en febrero de 2012 esa responsabilidad se atribuía “mucho” o “bastante” al PP en un 61,2 por ciento, mientras que en noviembre/diciembre del mismo año la cifra correspondiente alcanzaba un 80,1 por ciento.

Especialmente destacable es la importancia del cambio individual en el transcurso de estos diez meses. En España, el porcentaje total de variación individual sobre la variación total en

las variables económicas y de confianza en las instituciones se ha situado en torno a un 50 por ciento para la mayoría de estas variables; en Portugal, en torno a un 40 por ciento. En cuanto a la atribución de responsabilidades en España, un 49,6 por ciento y un 46,1 por ciento, respectivamente, han cambiado de opiniones respecto a la responsabilidad del PP y de la UE. En este sentido, entre quienes en febrero de 2012 no atribuían ninguna responsabilidad al PP, un 40,4 le atribuye en diciembre del mismo año “algo”, un 20,2 por ciento “bastante”, y un 22,3 por ciento “mucho” responsabilidad. Respecto a la responsabilidad de la UE, el cambio individual registrado es menor, aunque también sustancial, ya que entre aquellos que a principios del año 2012 no le atribuían ninguna responsabilidad, un 35 por ciento le atribuía “alguna” en diciembre, un 30 por ciento “bastante”, y un 10 por ciento “mucho”.

Las pautas de cambio en Portugal son muy semejantes. La única diferencia reside en que la atribución de responsabilidades al PSD por la crisis no ha crecido tanto, pero ello obedece a que ya era muy elevada en febrero de 2012, lo cual es lógico porque este partido llevaba ya un periodo de tiempo más largo en el gobierno. Téngase en cuenta que, ya en febrero de 2012, el porcentaje que atribuía esa responsabilidad al PSD en mucha o bastante medida era muy elevado (67,7 por ciento). Aun así, entre quienes en esas fechas tempranas del año 2012 no atribuían ninguna responsabilidad al PSD, unos meses después casi la mitad (47 por ciento) le otorgaba “alguna”, y un 18 por ciento “bastante” o “mucho”. Estas cifras se acercan mucho a lo observado respecto a la UE en Portugal.

La variable que, como era de esperar, muestra una mayor estabilidad a nivel individual es el indicador de eficacia política externa (“las autoridades nacionales no se preocupan por lo que piensa la gente como yo”). La variación en el tiempo de esta actitud en España registra 12, y en Portugal, 9,3 puntos porcentuales. Se trata, pues, de una actitud básica que muestra gran estabilidad en niveles muy negativos (Torcal y Magalhes, 2010).

Por tanto, en ambos países encontramos un conjunto de indicadores relativos a la valoración de la situación económica, la confianza en las instituciones y la atribución de responsabilidades, que sufren una gran variación individual y, en la mayoría de los casos, en una dirección nega-

tiva, afectando sustancialmente al nivel agregado de tales indicadores. Entonces, ¿en qué medida pueden todas estas variaciones explicar el deterioro de la confianza y la devaluación de la pertenencia a la UE y Europa?

Los resultados de la estimación

Los cuadros 6 y 7 contienen los resultados de la estimación de estos cuatro modelos logísticos (uno por cada variable dependiente)⁷ para España y Portugal. Se trata de modelos longitudinales con efectos aleatorios (*random effects*). Los resultados son muy robustos y semejantes para ambos países, con pequeñas variaciones de menor importancia. Además, debe decirse que las variables en estos modelos se han ido incluyendo de manera gradual, introduciendo primero las variables económicas, luego las de política nacional, a continuación las relacionadas con la UE y la confianza en el PE, y, por último, las variables de control, con el fin de tener certeza de la robustez de dichos resultados. Los hallazgos más relevantes pueden resumirse en seis:

1. A partir de los resultados del ajuste de los modelos, se observa que estos, en general, predicen mejor el efecto de la valoración de pertenecer a la UE y el beneficio personal de ser miembro de ella; luego, a una cierta distancia, la valoración del beneficio que ha obtenido el país por ser miembro de la UE y, finalmente, en mucha menor medida, la vinculación con Europa, que, como se ha podido mostrar, es la variable que menos variaciones registra a nivel individual y la que menor deterioro ha sufrido en estos años (al menos en España). Por tanto, cabe afirmar que este modelo explica mejor aquellas variables que miden cálculos instrumentales de carácter más inmediato relacionados con la actual situación.
2. Llama particularmente la atención el limitado efecto de las variables que miden las consideraciones sobre la crisis económica. El efecto de la valoración de la situación económica es

⁷ Estas son cuatro variables dependientes binarias, ya que se recodificaron del siguiente modo: variable sobre la valoración de la pertenencia actual a la UE: 0 (“algo malo” y “ni bueno ni malo”) y 1 (“algo bueno”); variables sobre el beneficio para el país y para el particular: 0 (“no beneficioso”) y 1 (“beneficioso”); variable sobre el grado de vinculación con Europa: 0 (“poco” o “nada” vinculado con Europa) y 1 (“bastante” o “muy” vinculado con Europa).

inexistente en ambos países y para todos los modelos (excepto en España para el modelo de beneficio personal por la pertenencia a la UE). El efecto del índice del impacto personal es algo mayor (cuanto más se teme que esta empeore, menor es el apoyo a la UE), pero solo para la valoración actual sobre la pertenencia a la UE, así como para la valoración del beneficio personal (algo consistente en ambos países). En cual-

quier caso, su impacto es escaso comparado con el de otras variables.

- Las variables directamente relacionadas con la UE son las que se revelan más importantes. Aunque parece lógico, este hallazgo contradice los argumentos según los cuales cuando los europeos valoran la UE piensan tanto en la institución cuanto en otros aspectos, tales como la política nacional.

CUADRO 6

**MODELOS LONGITUDINALES DE APOYO A LA UNIÓN EUROPEA EN ESPAÑA
(REGRESIÓN LOGÍSTICA CON EFECTOS ALEATORIOS)**

		<i>Ser miembro de la UE es positivo para el país</i>	<i>Pertenecer a la UE ha beneficiado a España</i>	<i>La UE le ha beneficiado personalmente</i>	<i>Me siento europeo</i>
Variables económicas	Índice de impacto personal de la crisis	-0.22** (0.10)	-0.32 (0.39)	-0.32*** (0.10)	-0.30 (0.70)
	Situación económica	0.06 (0.03)	0.06 (0.13)	0.06* (0.03)	-0.07 (0.25)
Variables de política e instituciones nacionales	El gobierno del PP	0.07 (0.05)	0.13 (0.18)	0.09* (0.05)	0.15 (0.30)
	Confianza en parlamento nacional	-0.05 (0.04)	-0.03 (0.15)	-0.06 (0.04)	-0.05 (0.24)
	Confianza en partidos políticos	0.02 (0.05)	0.01 (0.17)	0.04 (0.04)	-0.02 (0.30)
Variables de mecanismos de representación de la UE	Confianza en PE	0.25*** (0.04)	0.23 (0.15)	0.24*** (0.04)	0.56* (0.29)
	Confianza en UE	-0.28*** (0.06)	-0.45** (0.22)	-0.32*** (0.06)	-0.42 (0.36)
Variables de control	Escala izquierda-derecha	0.20*** (0.02)	0.28*** (0.10)	0.17*** (0.02)	0.30* (0.18)
	Eficacia política externa	-0.28** (0.14)	-0.54 (0.67)	-0.10 (0.14)	-0.50 (0.91)
	Índice de información política	0.55*** (0.05)	3.25*** (0.26)	0.44*** (0.05)	0.27 (0.42)
Constante		-1.59*** (0.34)	-4.21*** (1.51)	-1.35*** (0.34)	-1.95 (2.44)
<i>Ln sigma</i>		0.02 (0.05)	4.17*** (0.14)	-0.02 (0.05)	5.48*** (0.16)
<i>log likelihood</i>		-197.58	-570.62	-205.12	-661.83
<i>Wald Chi²</i>		525.19***	193.96***	430.83***	7.22
N		1.844	1.853	1.844	1.844
Grupos		2	2	2	2

* p<0.1, ** p<0.05, *** p<0.01

CUADRO 7

**MODELOS LONGITUDINALES DE APOYO A LA UNIÓN EUROPEA EN PORTUGAL
(REGRESIÓN LOGÍSTICA CON EFECTOS ALEATORIOS)**

	<i>Ser miembro de la UE es positivo para el país</i>	<i>Pertenecer a la UE ha beneficiado a España</i>	<i>La UE le ha beneficiado personalmente</i>	<i>Me siento europeo</i>	
Variables económicas	Índice de impacto personal de la crisis	-0.38*** (0.12)	-0.26 (0.43)	-0.23* (0.12)	0.53 (0.81)
	Situación económica	-0.01 (0.03)	-0.01 (0.10)	-0.03 (0.03)	0.04 (0.16)
Variables de política e instituciones nacionales	El gobierno del PP	0.07 (0.06)	0.11 (0.20)	0.09 (0.06)	-0.02 (0.33)
	Confianza en parlamento nacional	0.09* (0.05)	0.14 (0.17)	0.12** (0.05)	0.19 (0.26)
	Confianza en partidos políticos	0.07 (0.05)	0.18 (0.18)	-0.00 (0.05)	0.10 (0.29)
Variables de mecanismos de representación de la UE	Confianza en PE	0.39*** (0.05)	0.30** (0.15)	0.21*** (0.05)	0.86*** (0.25)
	Confianza en UE	-0.46*** (0.06)	-0.58*** (0.21)	-0.28*** (0.06)	-0.64* (0.33)
Variables de control	Escala izquierda-derecha	0.03 (0.02)	0.03 (0.08)	0.01 (0.02)	-0.08 (0.16)
	Eficacia política externa	-0.72*** (0.16)	-0.40 (0.55)	-0.58*** (0.16)	-0.49 (0.78)
	Índice de información política	0.63*** (0.05)	0.66*** (0.20)	0.35*** (0.05)	1.26*** (0.48)
Constante	-0.19 (0.42)	3.51** (1.47)	0.44 (0.44)	-2.78 (2.09)	
<i>Ln sigma</i>	-0.21*** (0.05)	3.64*** (0.15)	-0.13** (0.05)	5.73*** (0.16)	
<i>log likelihood</i>	-254.56	-385.15	-169.76	-501.27	
<i>Wald Chi²</i>	572.72***	32.96***	197.81***	47.46***	
N	1.295	1.295	1.295	1.295	
Grupos	2	2	2	2	

* p<0.1, ** p<0.05, *** p<0.01

4. La influencia de las variables directamente relacionadas con la UE se aprecia particularmente en la confianza en el PE. El efecto de esta variable es robusto y significativo para todos los modelos en Portugal, y para tres modelos en España (incluso en el modelo de identidad europea, esta es la única variable significativa). Su efecto, medido por las probabilidades, es el más elevado de todas las variables introducidas en el modelo. Este resul-

tado es, sin duda, el más significativo para el argumento que aquí se sostiene, ya que viene a respaldar dos conclusiones importantes: en primer lugar, nos encontramos ante una crisis de las instituciones representativas de primera magnitud por lo que se refiere a las apreciaciones de los ciudadanos sobre la UE, y esta es la principal causante del deterioro del apoyo general a la UE. Por otro lado, y ya entrando en una discusión más teórica, el hallazgo viene a

confirmar la importancia de esta actitud en la configuración de las distintas dimensiones actitudinales que configuran el perfil de ciudadanía en Europa (Sanders *et al.*, 2012).

5. Posee importancia, pero en mucha menor medida, la variable que mide la atribución de responsabilidades de la UE en la actual crisis. En este sentido, es llamativo el nulo efecto que tiene la atribución de responsabilidades otorgada a los partidos que ostentan el gobierno nacional en ambos países; es decir, los ciudadanos españoles y portugueses distinguen las responsabilidades en los distintos ámbitos de gobierno multinivel cuando se trata de mostrar apoyo a la UE.

Finalmente, las variables de política nacional no muestran prácticamente efecto alguno. Ya se ha mencionado la ausencia de efectos de la variable relativa a la atribución de responsabilidades al gobierno nacional, incluso en España, donde aumentó considerablemente entre febrero y diciembre de 2012. Pero también es muy importante y llamativo el nulo efecto del deterioro de la confianza en los partidos políticos o en los parlamentos nacionales. Por tanto, la evidencia empírica no permite constatar un “efecto contagio”.

5. CONCLUSIONES

Es evidente que se ha producido una fuerte caída del apoyo a la UE en España y Portugal, dos de los países más castigados por la crisis económica y fiscal que sufren las economías occidentales desde 2008 y por las medidas de austeridad impuestas por la UE y otras instituciones supranacionales. Pero, si bien ambos países partían de posiciones de apoyo más favorables, el deterioro no adquiere dimensiones muy superiores al registrado en otros Estados miembros. Por otro lado, el balance del apoyo que suscita la UE sigue siendo más bien positivo, excepto en una dimensión importante: el grado de confianza institucional en la UE y, en concreto, en el PE. Por tanto, parece que nos hallamos más bien ante una crisis de confianza institucional en la UE que ante una falta de confianza en el proyecto y de apoyo general a la UE. Así pues, a la luz de los resultados obtenidos en esta investigación, el desgaste de imagen de la UE no se deriva de la propia crisis ni de sus efectos, sino es, precisa y fundamental-

mente, resultado de esa falta de confianza en las instituciones europeas básicas, percibidas como incapaces de dar respuestas a los enormes problemas que la crisis ha puesto de manifiesto. Ciertamente, la crisis también está generando una profunda desafección hacia las instituciones de representación nacional y las autoridades políticas nacionales, pero en esta desafección no parece residir la causa del deterioro general del apoyo a la UE.

En definitiva, conforme a los resultados de este análisis, el descenso del apoyo a la UE obedece fundamentalmente a una crisis de representatividad de las propias instituciones europeas, pero es dudoso que refleje una crisis de representatividad de las instituciones nacionales.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, C. J. y K. KALTENTHALER (1996), “The dynamics of public opinion toward European integration, 1973-1993”, *European Journal of International Relations*, 2 (2): 175-199.

ANDERSON, C. J. y M. S. REICHERT (1996), “Economic benefits and support for membership in the E.U.: A cross-national analysis”, *Journal of Public Politics*, 15 (3): 231-249.

BRINEGAR, A.; JOLLY, S. y H. KITSCHOLT (2004), “Varieties of capitalism and political divides over European integration”, en: MARKS, G. y M. STEENBERGEN (eds.), *European Integration and Political Conflict*, Cambridge, Cambridge University Press: 62-89.

CARRUBA, C. y R. J. TIMPONE (2005), “Explaining vote switching across first- and second-order elections. Evidence from Europe”, *Comparative Political Studies*, 38 (3): 260-281.

CHRISTIN, T. (2005), “Economic and political bias of attitudes towards the EU in Central and Eastern European countries in the 1990s”, *European Union Politics*, 6: 29-57.

CLARK, N. y R. ROHRSCHEIDER (2009), “Second-order elections versus first-order thinking: How voters perceive the representation process in multi-layered systems of governance”, *Journal of European Integration*, 31 (5): 645-664.

DÍEZ, J. (2003), *Framing Europe: Attitudes to European integration in Germany, Spain, and the United Kingdom*, Princeton (NJ), Princeton University Press.

EGMOND, M. VAN (2007), "European elections as counterfactual national elections", en: BRUG, W. VAN y C. VAN DER EIJK (eds.), *European Elections and Domestic Politics*, South Bend, Notre Dame University Press: 32-50.

EICHENBERG, R. C. y R. J. DALTON (1993), "Europeans and the European Community: The dynamics of public support for European integration", *International Organization*, 47: 507-534.

EIJK, C. VAN DER y M. FRANKLIN (2007), "The sleeping giant: potential for political mobilization of disaffection with European integration", en: VAN DER BRUG, W. y C. VAN DER EIJK (eds.), *European Elections and Domestic Politics*, South Bend, Notre Dame University Press: 189-208.

EVANS, G. (1998), "Euroscepticism and conservative electoral support: How an asset became a liability", *British Journal of Political Science*, 28 (4): 573-590.

— (2002), "European integration, party politics and voting in the 2001 election", en: BENNIE, L.; RALLINGS, C.; TONGE, J. y P. WEBB (eds.), *British Elections and Parties Review*, Londres, Frank Cass: 95-110.

FERRARA, F. y J. T. WEISHAUP (2004), "Get your act together: Party performance in European parliamentary elections", *European Union Politics*, 5 (3): 283-306.

FLICKINGER, R. S. y D. T. STUDLAR (2007), "One Europe, many electorates? Models of turnout in European Parliament elections after 2004", *Comparative Political Studies*, 40 (4): 383-404.

FRANKLIN, M. N.; MARSH, M. y L. MCLAREN (1994), "Uncorking the bottle: Popular opposition to the European unification in the wake of Maastricht", *Journal of Common Market Studies*, 32(4): 455-472.

GABEL, M. J. (1998a), *Interests and Integration: Market Liberalization, Public Opinion and European Union*, Michigan, University of Michigan Press.

— (1998b), "Public support for European integration: An empirical test of five theories", *The Journal of Politics*, 60 (2): 333-354.

— (2000) "European integration, voters and national politics", *West European Politics*, 23 (4): 52-72.

GIEBLER, H. y A. M. WÜST (2011), "Campaigning on an upper level? Individual campaigning in the 2009 European parliament elections in its determinants", *Electoral Studies*, 30: 53-66.

HIX, S. (2007), "Euroscepticism as anti-centralization: A rational choice institutionalist perspective", *European Union Politics*, 8 (1): 131-150.

HIX, S. y M. MARSH (2007), "Punishment or protest? Understanding European Parliament elections", *Journal of Politics*, 69 (2): 495-510.

— (2011) "Second-order effects plus pan-European political swings: An analysis of European Parliament elections across time", *Electoral Studies*, 30: 4-15.

HOBOLT, S. B.; JAE-JAE, S. y J. TILLEY (2008), "A vote against Europe? Explaining defection at the 1999 and 2004 European Parliament elections", *British Journal of Political Science*, 39: 93-115.

HOOGHE, L. y G. MARKS (2005), "Calculation, community and cues: Public opinion on European integration", *European Union Politics*, 6 (4): 419-443.

— (2008), "A postfunctionalist theory of European integration: From permissive consensus to constraining dissensus", *British Journal Political Science*, 39: 1-23.

KRIESI, H. (2007), "The role of European integration in national election campaigns", *European Union Politics*, 8 (1): 83-108.

LINDBERG, L. N. y S. A. SCHEINGOLD (1970), *Europe's Would-be Polity. Patterns of Change in the European Community*, Englewood Cliffs (NJ), Prentice-Hall.

MARSH, M. (2007), "European Parliament elections and losses by governing parties", en: BRUG, W. VAN DER y C. VAN DER EIJK (eds.), *European Elections and Domestic Politics*, South Bend, Notre Dame University Press: 51-72.

MUÑOZ, J.; TORCAL, M. y E. BONET (2011), "Institutional trust and multilevel government in the European Union: Congruence or compensation?", *European Union Politics*, 12 (4): 551-574.

SÁNCHEZ-CUENCA, I. (2000), "The political basis of support for European integration", *European Union Politics*, 1(2): 141-171.

SANDERS, D.; BELLUCI, P. y G. TOKA (2012), "Towards an integrated model of EU citizenship and support", en: SANDERS, D.; TOKA, G., BELLUCI, P. y M. TORCAL (eds.), *The Europeanization of National Politics? Citizenship and Support in a Post-Enlargement Union*, Oxford, Oxford University Press: 187-216.

SANDERS, D.; TOKA, G.; BELLUCI, P. y M. TORCAL (eds.) (2012), *The Europeanization of National Politics? Citizenship and Support in a Post-Enlargement Union*, Oxford, Oxford University Press.

SCHUCK, A. R. T.; XEZONAKIS, G.; ELENBAAS, M.; BANDUCCI, S. A. y C. H. DE VREESE (2011), "Party contestation and Europe on the news agenda: The 2009 European parliamentary elections", *Electoral Studies*, 30: 41-52.

SILKE, A. y M. MAIER (2011), "National parties as politicizers of EU integration? Party campaign communication in the run-up to the 2009 European Parliament election", *European Union Politics*, 12 (3): 431-453.

STOCKEMER, D. (2011), "Citizens' support for the European Union and participation in European parliament elections", *European Union Politics*, 13 (1): 26-46.

TILLMAN, E. R. (2004), "The European Union at the ballot box? European integration and voting behavior in the new member states", *Comparative Political Studies*, 37 (5): 590-610.

— (2012), "Support for the Euro, political knowledge, and voting behavior in the 2001 and 2005 UK general elections", *European Union Politics*, 13 (3): 367-389.

TORCAL, M. y P. MAGALHAES (2010), "Cultura política en el sur de Europa: estudio comparado en busca de su excepcionalismo" en: *La ciudadanía europea en el siglo XXI: estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento*

políticos, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS): 45-84.

TORCAL, M.; BONET, E. y M. COSTA LOBO (2012), "Institutional trust and responsiveness in the EU", en: SANDERS, D.; BELLUCI, P.; TÓKA, G. y M. TORCAL (eds.), *The Europeanization of National Politics: Citizenship and Support in a Post-Enlargement Union*, Oxford, Oxford University Press: 1-26.

TORCAL, M.; MUÑOZ, J. y E. BONET (2012), "Trust in the European Parliament: From Affective Heuristics to Rational Cueing", en: SANDERS, D.; MAGALHAES, P. y G. TOKA (eds.), *Citizens and the European Polity: Mass Attitudes Towards the European and National Politics*, Oxford, Oxford University Press.

VREESE, C. H. DE; LAUF, E. y J. PETER (2007), "The media and European Parliament elections: Second-rate coverage of a second-order event?" en: BRUG, W. VAN DER y C. VAN DER EIJK (eds.), *European Elections and Domestic Politics*, South Bend, Notre Dame University Press: 116-130.

VRIES, C. E. DE (2007), "Sleeping giant: fact or fairytale? How European integration affects national elections", *European Union Politics*, 8 (3): 363-385.

VRIES, C. E. DE; EDWARDS E. E. y E. R. TILLMAN (2010), "Clarity of responsibility beyond the pocketbook: How political institutions condition EU issue voting", *Comparative Political Studies*, 44 (3): 339-363.